

Actitudes contestatarias y de consumo: mujeres, ONGs y la globalización

Ishita Banerjee
El Colegio de Mexico

Esta intervención se enfocará en la relación entre la globalización y las organizaciones no gubernamentales (ONGs), para evaluar su impacto en la fuerza de trabajo en general, y en las trabajadoras en particular.¹ Esto ayudará a replantear los parámetros básicos que controlan tanto el fenómeno mundial de la globalización, como la presencia visible y la voz de las ONGs en un mundo que tiende a la globalización.

Desde mediados de los años noventa, una reacción cada vez más violenta hacia la globalización se ha vuelto un denominador común en los países del Tercer Mundo. Los discursos de los dirigentes de dichos países y los informes de las agencias internacionales apuntan hacia un consenso de opinión según el cual la globalización genera mucha riqueza para unos cuantos, empobrece y margina a muchos y crea una polarización entre ricos y pobres.

¿Cómo sucede esto? Un impulso en aumento hacia una dinámica integración tecnológica de la economía mundial por medio de inventos tecnológicos nuevos expande enormemente el espectro y propagación del capitalismo que tiende con gran fuerza hacia un mercado único. En el proceso se abren grandes territorios antes aislados. Estos territorios suministran mano de obra y materia prima baratas que generan un alto excedente económico para las regiones urbanas y el mercado de exportación. Pero esta apertura acelera el flujo de capital global privado y vuelve vulnerables a estos territorios – los países tercermundistas – a las presiones y fluctuaciones del mercado mundial. El papel del Estado como agente económico se desvirtúa considerablemente, y el paso a una economía orientada a la exportación se convierte en un imperativo para el país pobre si quiere lograr un crecimiento económico. La inestabilidad resultante de los sistemas monetarios justifica a menudo estrictas medidas fiscales en el gasto público nacional. Todo esto conduce a una dislocación estructural vital. Esto queda ejemplificado de la mejor manera en el caso de India, donde el inicio de la liberalización durante el gobierno de Rajiv Gandhi cuando fue primer ministro a mediados de los años ochenta, coincidió con la acumulación de un déficit en el presupuesto nacional.

La dislocación estructural generada por un proceso viciado de globalización se manifiesta en la crisis de los medios de vida, inseguridad alimentaria y de ingresos, desempleo creciente, degradación ambiental, y reprivatización de los servicios públicos esenciales en la producción humana. Las mujeres, en general, se ven afectadas adversamente por estos procesos. En países como India, sus habilidades propias como la agricultura por rotación de cultivos – mediante la cual practicaron una agricultura sustentable durante siglos – son reemplazadas por nuevas semillas y tecnología desarrollada por las corporaciones internacionales, con lo cual marcan un impulso hacia la explotación de la actividad agrícola por el puro afán de lucro. El resultado es la privación económica y la negación a las mujeres – y a otros grupos humanos pobres – sus derechos básicos a la alimentación. El informe sobre la condición de las mujeres en India de 1975, y el Censo de India de 1981

mostraron que entre 1951 y 1981, hubo una disminución perceptible en el porcentaje de mujeres dedicadas a la agricultura de subsistencia y un aumento en el de mujeres jornaleras, del total de la fuerza de trabajo agrícola.² De manera similar, los textiles producidos a mano por las mujeres han perdido terreno frente a los productos manufacturados en máquinas de las compañías transnacionales. Así, las mujeres se han visto forzadas a buscar nuevas fuentes de empleo. Esto las ha convertido en presa fácil de la explotación del capital global, que siempre está a la caza de nuevas y más baratas fuentes de mano de obra. En el sur y sureste de Asia, las compañías transnacionales han «feminizado» notablemente algunos de los sectores de la fuerza de trabajo, con lo que las mujeres se vuelven una población más móvil y vulnerable que nunca antes. Estudios y estadísticas llevados a cabo en India sobre la fuerza de trabajo femenina han revelado que sólo once por ciento de las mujeres trabajadoras tienen empleo permanente y beneficios y salarios por encima del salario mínimo de referencia. 96% de las mujeres trabajadoras se encuentran en el extremo inferior y desprotegido de la pirámide laboral. Esto ha generado una inseguridad y depresión endémicas.

Ante este telón de fondo de incertidumbre y desamparo, las organizaciones no gubernamentales se vuelven significativas. Juegan un importante papel en el desarrollo de planes, al capacitar y organizar la fuerza laboral. Con lentitud, pero con una confianza cada vez mayor, las ONGs representan la lucha de la sociedad civil contra la represión y la centralización por parte del Estado y la penetración y explotación por parte de las agencias multinacionales. En particular, estas agencias no gubernamentales han sido alabadas por fomentar notables cambios en la condición de las mujeres. A diferencia de muchos grupos de acción social y las alas femeninas de los partidos políticos que enfrentan los problemas que afectan tanto a hombres como a mujeres, las ONGs se han enfocado de lleno en los problemas de las mujeres y han hecho de ellas las beneficiarias primarias de sus iniciativas de desarrollo.³

El mejor ejemplo de esta iniciativa en India es la Self Employed Women's Association (Asociación de mujeres autoempleadas), SEWA (letras que forman una palabra que en hindi significa 'servicio'), fundada en 1972. Organizada por Ela Bhatt, una abogada que había recibido la influencia de los ideales de la independencia fomentados por Mahatma Gandhi, SEWA funcionó al principio como el ala femenil de la Asociación del Trabajo Textil de Ahmedabad, en el estado de Gujarat, India occidental. Buscaba incorporar a la fuerza de trabajo autoempleada a la corriente principal del movimiento laboral. Como dijo Ela Bhatt en una entrevista en 1988: *«Me di cuenta de que 80 por ciento de las mujeres indias son pobres, analfabetas, pero muy activas económicamente. Son estas mujeres de la clase trabajadora quienes deberían tener un papel preponderante en el movimiento de las mujeres de nuestro país. 90 por ciento del tiempo de estas mujeres es dedicado al trabajo. El trabajo es su prioridad. Si incorporamos a esas mujeres al movimiento sobre la base del trabajo, sería la manera más efectiva estratégicamente hablando de organizar grandes cantidades de mujeres según los asuntos que les sean más relevantes»*.⁴

Para poder dedicarse únicamente a la capacitación y organización de las mujeres, SEWA suspendió sus vínculos con la Asociación del Trabajo Textil y se estableció como una empresa no gubernamental. Los miembros de SEWA organizaron y dieron prominencia a la campaña de trabajadoras que laboraban en su propia casa en industrias caseras a nivel local,

nacional e internacional. SEWA fue la primera en abrir un banco que prestaba dinero a mujeres autoempleadas con muy bajas tasas de interés. Al destacar la credibilidad de las mujeres autoempleadas en los pagos de sus préstamos, el banco SEWA se convirtió en el precursor de un movimiento global emergente para grupos de autoayuda. Su ejemplo fue seguido por grupos de mujeres de otros países tercermundistas, que enviaron representantes a SEWA para observar y aprender.

Es necesario reconocer y valorar estos logros. Al mismo tiempo, es importante tener cuidado de no idealizar el papel de las ONGs. Pues, pese a su postura anti-gobierno y antiglobalización, las organizaciones no gubernamentales comparten una retórica de la capacitación, el desarrollo y el profesionalismo con las compañías multinacionales y agencias del capital. Permítaseme ilustrar mi argumento. Las estrategias de SEWA para la estabilidad económica y política de las mujeres requieren una extensa «capacitación». Esta capacitación ayuda a asegurar la distribución «escalonada» del poder entre las mujeres a todos los niveles de organización – las mujeres que reciben una primera capacitación a su vez capacitan a otras quienes a su vez capacitan a los miembros de sus familias. El énfasis en la capacitación como el único modo de ser independiente y de hacerse de poder se reitera a cada paso.

Además, al compartir una oposición a un Estado centralizante, las iniciativas de las ONGs corresponden a un movimiento hacia la privatización de la distribución de los recursos. Bajo el gesto de una crítica al Estado, derogan el papel y la responsabilidad del Estado en cuanto a las necesidades de asistencia social al pueblo y eliminan gradualmente una tradición existente de asistencia y redistribución que, durante mucho tiempo, ha formado parte de la vida diaria de muchos habitantes urbanos y rurales. Mediante un proceso de reclutamiento de miembros que es individual y voluntario, y mediante un énfasis en la descentralización y la ciudadanía, las ONGs contribuyen a erosionar los ideales de la toma colectiva de decisiones y la responsabilidad social, a menudo con una reducción del compromiso con las nociones de reciprocidad, obligación y solidaridad comunitaria. A nivel de la familia y la comunidad, las expresiones de responsabilidad colectiva se refunden en términos de la organización de grupos sociales con el fin de asegurar los objetivos de los programas.⁵

El mayor peligro de las iniciativas de las ONGs yace quizá en el hecho de que sus proyectos de desarrollo están atados a la ayuda internacional y la asistencia al desarrollo. Esto, aparte de imponer una cierta presión para cumplir los fines que inducen a las ONGs a hacer énfasis en la producción y “entrega de bienes”, también vuelve a la economía nacional más susceptible a la integración tecnológica impulsada por la economía mundial. Y como estas agencias no gubernamentales trabajan, en la mayor parte de los casos, en regiones y comunidades muy alejadas del alcance de las corporaciones multinacionales y agencias internacionales, terminan por fomentar la rapacidad del capitalismo transnacional y exagera su impulso centrado en la tecnología, ávida de conquistar nuevas fronteras y territorios de explotación.⁶ En el peor de los casos, las ONGs se apegan a las compañías globales, reacias al compromiso, al pasar su apoyo de un grupo a otro, dependiendo de la disposición de estos grupos de sacar partido de los nuevos recursos que proporcionan. Así, a menudo estas agencias no logran ayudar a aquellos grupos que más lo necesitan. Como muestran algunos estudios sobre Bangladesh, los ciudadanos más marginales y en mayor

desventaja económica, representan sólo una pequeña fracción del total que recibe ayuda de las ONGs.⁷

En otro orden, las fuentes internacionales de fondos económicos desembocan en una internacionalización de los problemas de las mujeres y una profesionalización del activismo que resulta en una pérdida de agudeza de la visión de las mujeres. El acceso a internet hace visibles a los grupos de mujeres y engendra solidaridad internacional. Al mismo tiempo, reduce la sensibilidad al contexto al tratar asuntos locales particulares. Como señala una activista de India, las organizaciones urbanas de mujeres de clase media en India con frecuencia tienden más a ejercer su cultivado sentido común, y sienten un grado considerable de afinidad con sus equivalentes occidentales. Pero, en la mayor parte de los casos, están separadas de los grupos mayoritarios de mujeres del campo.⁸ Esto puede resultar crítico en India, donde un deseo excesivo de unirse a una causa común con el movimiento internacional de mujeres puede contribuir a fomentar una falta de comprensión y sensibilidad al tratar con mujeres pertenecientes a los grupos *adivasi* (tribales) y de casta baja.

Por último, desde fines de los años ochenta, el Estado indio se ha apropiado cada vez más del vocabulario del género y del crecimiento, y provocado una convergencia de intereses con las ONGs. Además de establecer programas de acción de mujeres, el Estado ahora busca el consejo y cooperación de agencias no gubernamentales sobre varios asuntos. Ela Bhatt y otros miembros de SEWA operan ahora con el gobierno como planificadoras de políticas y agentes del desarrollo. Esta estrategia de actuar armónicamente con el sector voluntario, no gubernamental es una astuta maniobra por parte del Estado para legitimar a la disidencia con el fin de contenerla. De manera similar, a las agencias internacionales como el Banco Mundial se les hace fácil sacar partido de las críticas al Estado por su incapacidad de “cumplir con el desarrollo”, para entablar directamente negociaciones con las organizaciones “autónomas” privadas, para asegurar que su ayuda alcance a las “poblaciones destinatarias”. Por ello, la noción misma de que un esfuerzo voluntario apartidista, no gubernamental, es una mejor manera de organizar a la sociedad civil en contra de un Estado homogeneizante y un capitalismo en avanzada, ha resultado secuestrada y neutralizada.

Como conclusión, es necesario declarar que un perfil único es incapaz de captar la heterogeneidad de organización y de actividades de las ONGs. Su espectro abarca desde empresas que buscan mejorar las condiciones de la vida cotidiana para los miembros desde la perspectiva de la asistencia social, o críticas de las prácticas existentes del Estado, o una combinación de ambas, a organizaciones que sirven para generar empleo y cumplir los objetivos de suministro de servicios. En consecuencia, su relación con el Estado y las corporaciones globales es tenue y contradictoria. Dado el rango y diversidad de los ideales y acciones de la actividad no gubernamental, es crucial evaluar críticamente su papel en la movilización y en la reorganización económica y social de la sociedad civil. Esto desentrañará y desafiará el uso de las organizaciones no gubernamentales por parte del Estado y las agencias del capital mundial para enmascarar sus maniobras de penetración e integración, y ayudará desbrozar el camino para un abandono del neoliberalismo y la privatización, y hacia una lucha de base amplia por una política global democratizada y un orden social equitativo.

Bibliografía:

1. FELDMAN, SHELLY, “NGOs and civil society: (un)stated contradictions”, *Journal of The American Association of Political and Social Science*, núm.554, pp. 46-64.
2. KOTHARI, RAJNI, “NGOs, the state and world capitalism”, *Economic and Political Weekly*, vol. xix, núm. 50, pp. 2177-2182.
3. RAY, RAKA, *Fields of Protest. Women’s Movements in India* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).
4. ROSE, KALIMA, *Where Women are Leaders. The SEWA Movement in India* (Londres: Zed Books, 1992).
5. SEN, ILINA, “Women’s politics in India”, en T.V. Sathyamurthy (ed.), *Region, Religion, Caste, Gender and Culture in Contemporary India* (Delhi: Oxford University Press, 1996), pp. 444-462.
6. SHIVA, VANDANA, *Staying Alive. Women, Ecology, Development* (Londres: Zed Books, 1989).

Notas Bibliográficas:

¹Agradezco a los organizadores del Décimo congreso de la ALADAA y a Yoshie Awaihara en particular el haberme dado la oportunidad de participar en la mesa redonda «Mujeres de Asia y África ante la globalización», celebrada en Rio de Janeiro el 27 de octubre de 2000. Debo un agradecimiento especial a mi hermana, Paramita Banerjee, por proporcionarme valiosa información sobre el tema a partir de su propia experiencia de trabajo con varios grupos de mujeres en Calcuta, y por dirigir mi atención a algunas fuentes secundarias relevantes.

²Citados en Vandana Shiva, *Staying Alive. Women, Ecology, Development* (Londres: Zed books, 1989) p. 97. Shiva también ofrece un examen perceptivo sobre los efectos ecológicos del desplazamiento de las mujeres fuera del control de la agricultura y de la actividad forestal en India.

³Es necesario señalar en relación a esto que una concentración específica en los problemas de «género» como el acoso sexual es a menudo un proceder «estratégico». Ayuda a resaltar de manera eficaz e inmediata la organización de que se trate en el movimiento internacional de las mujeres y le da una ventaja sobre otras asociaciones que tratan al género como un concepto relacional y atienden problemas como la salud y la alfabetización de hombres y mujeres por igual. Sin embargo, a fin de cuentas, una mejora en la salud y en la alfabetización ayudan a las mujeres a defenderse del acoso sexual, al igual que otras medidas. Para una crítica de la división entre «género» y otros problemas generales y una argumentación acerca de la noción de género como un concepto relacional, véase RAKA RAY, *Fields of Protest. Women’s Movements in India* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).

⁴Citada en KALIMA ROSE, *Where Women are Leaders. The SEWA Movement in India* (Londres: Zed Books, 1992), p. 37.

⁵Véase SHELLY FELDMAN, «NGOs and civil society: (un)stated contradictions», *Journal of The American Association of Political and Social Science*, núm. 554, pp. 46-65, para una evaluación crítica del papel de las ONGs en Bangladesh. Agradezco a Sandra Comstock el haberme referido a este artículo.

⁶En RAJNI KOTHARI, «NGOs, the state and world capitalism», *Economic and Political Weekly*, vol. xxi, núm. 50 (13 de diciembre de 1986), pp. 2177-2182, se hallan penetrantes análisis de los logros de los sectores corporativos globales al inducir a las ONGs como agentes del capitalismo mundial, durante el periodo de liberalización en India bajo el gobierno de Rajiv Gandhi.

⁷SYED M. HASHMI, «State, politics and civil society in the context of donor hegemony: Bangladesh at 25», citado en SHELLY FELDMAN, op cit., p. 58.

⁸Véase ILINA SEN, «Women’s politics in India», en T. V. SATHYAMURTHY (ed.), *Region, Religion, Caste, Gender and Culture in Contemporary India* (Delhi: Oxford University Press, 1996), pp. 444-462.

